

# IV Domingo de Cuaresma

## 14 de marzo de 2021

### *Domingo de 'Laetare'*

---

- **2 Crón 36, 14-16. 19-23.** *La ira y la misericordia del Señor serán manifestadas en el exilio y en la liberación del pueblo.*
- **Sal 136. R.** *Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.*
- **Ef 2, 4-10.** *Muertos por los pecados, estáis salvados por pura gracia.*
- **Jn 3, 14-21.** *Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él.*

*En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».*

(Juan 3, 14-21)

## **1. Desde la Palabra de Dios**

A pesar de lo doloroso del misterio de la cruz, descubrimos en ella a Aquel que, siendo elevado como el estandarte de Moisés, nos trae Vida Eterna. De ahí, que este domingo sea denominado ‘Laetare’, alegraos, porque de la cruz nace la Vida.

En este itinerario del ciclo “B” en el que se nos presentan las grandes claves del misterio Pascual, que se introducían el pasado domingo —segunda lectura— desde la *sabiduría de la cruz*, la liturgia de este domingo nos acerca a Nicodemo, un personaje especial que dialoga con Jesús siendo fariseo. Los fariseos tenían gran autoridad sobre el pueblo, porque eran observantes cuidadosos de los preceptos de la Ley. Esperaban la venida del Reino de Dios más por el cumplimiento estricto de la Ley que por medios violentos —como defendían los zelotes—.

Nicodemo llega a Jesús de noche, es decir, de incógnito, por miedo a ser descubierto como simpatizante de Jesús. Y Jesús “conecta” con su sensibilidad farisaica. Se remite a la Ley de Moisés para hacerle descubrir que en Él se cumple todo lo que el Pueblo de Israel espera: «el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto».

Los fariseos atribuían a la Ley dos funciones: ser fuente de vida y norma de conducta. Jesús se presenta a sí mismo como sustituyendo las funciones de la Ley. Él es la verdadera fuente que da la vida verdadera. Es el Hombre levantado en alto para que el Pueblo tenga Vida Eterna. El evangelista Juan alude a la serpiente de bronce fabricada por Moisés en el desierto (Nm 21, 9). Mirándola, quedaban libres los judíos del veneno de las mordidas de las serpientes.

De Jesús procede la vida verdadera: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque

haya muerto, vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá» (Jn 11, 25). Creer en Jesús. Ésa es la condición necesaria para llegar a la vida eterna. De la gracia de Dios nos vienes la vida verdadera, no por el cumplimiento de la Ley.

A partir de ahí, el evangelista hace un «excursus» parece que desde las palabras de Jesús, hace su propia reflexión, que conecta con el prólogo del Evangelio: «tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único». Ésta es la razón definitiva de la misión del Mesías. El Hombre levantado en alto, Jesús crucificado, el que ha bajado del cielo, es el que es enviado para dar vida al mundo.

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo. El amor es la causa principal que mueve al mismo Dios a enviar a su Hijo al mundo. Y el amor es también el motivo definitivo para salvar. Dios no quiere condenar a los humanos. Por encima de todo, de la infidelidad de los hombres, prevalece el amor infinito y total de Dios hacia la humanidad.

Para ese derroche de amor por parte de Dios, sólo se pide una respuesta del hombre, la fe: «el que cree en él no será condenado». El amor de Dios no hace excepciones, porque quiere salvar a todos los humanos. Esto es bueno y grato a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 3-4). Quien se entrega al Señor totalmente por la fe, ya no sufre condenación, porque ha creído en el Hijo de Dios. Los mismos hombres son los que, rechazando la luz, preparan su propia condenación.

El Hombre Jesús, levantado en alto hace presente el amor de Dios, que nos otorga gratuitamente la vida y la salvación. Ya no hay que ser fiel más que al amor de Dios, manifestado y encarnado en el

Hijo único Jesús. El motivo de nuestra alegría — *laetitia*— es que el hombre se salva, no por la práctica de la Ley, sino por su adhesión total por la fe, al don gratuito y generoso del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.

## ***2. Desde el corazón de la Iglesia***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El Evangelio de hoy nos vuelve a proponer las palabras que Jesús dirigió a Nicodemo: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito» (*Jn 3, 16*). Al escuchar estas palabras, dirijamos la mirada de nuestro corazón a Jesús Crucificado y sintamos dentro de nosotros que Dios nos ama, nos ama de verdad, y nos ama en gran medida. Esta es la expresión más sencilla que resume todo el Evangelio, toda la fe, toda la teología: *Dios nos ama con amor gratuito y sin medida*.

Así nos ama Dios y este amor Dios lo demuestra ante todo en la creación, como proclama la liturgia, en la Plegaria eucarística IV: «A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado». En el origen del mundo está sólo el amor libre y gratuito del Padre. San Ireneo un santo de los primeros siglos escribe: «Dios no creó a Adán porque tenía necesidad del hombre, sino para tener a alguien a quien donar sus beneficios» (*Adversus haereses*, IV, 14, 1). Es así, el amor de Dios es así.

Continúa así la Plegaria eucarística IV: «Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos». Vino con su misericordia. Como en la creación, también en las etapas sucesivas de la historia de la salvación destaca la gratuidad del amor de Dios: el Señor

*elige a su pueblo* no porque se lo merezca, sino porque *es el más pequeño entre todos los pueblos*, como dice Él. Y cuando llega «la plenitud de los tiempos», a pesar de que los hombres en más de una ocasión quebrantaron la alianza, Dios, en lugar de abandonarlos, estrechó con ellos un vínculo nuevo, en la sangre de Jesús —el vínculo de la nueva y eterna alianza—, un vínculo que jamás nada lo podrá romper.

San Pablo nos recuerda: «Dios, rico en misericordia, —nunca olvidarlo, es rico en misericordia— por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo» (*Ef 2, 4-5*). La *Cruz de Cristo* es la prueba suprema de la misericordia y del amor de Dios por nosotros: Jesús nos amó «hasta el extremo» (*Jn 13, 1*), es decir, no sólo hasta el último instante de su vida terrena, sino hasta el límite extremo del amor. Si en la creación el Padre nos dio la prueba de su inmenso amor dándonos la vida, en la pasión y en la muerte de su Hijo nos dio la prueba de las pruebas: vino a sufrir y morir por nosotros. Así de grande es la misericordia de Dios: Él nos ama, nos perdona; Dios perdona todo y Dios perdona siempre.

Que María, que es Madre de misericordia, nos ponga en el corazón la certeza de que *somos amados por Dios*; nos sea cercana en los momentos de dificultad y nos done los sentimientos de su Hijo, para que nuestro itinerario cuaresmal sea experiencia de perdón, acogida y caridad.

Papa Francisco. Ángelus 15/03/2015

### ***3. Desde el fondo del alma***

Señor Jesús,

Tú, el amor de Dios hecho gesto,

Tú la manifestación viva del amor de Dios,  
Tú nuestra verdad y nuestra vida,  
Tú el dador de vida eterna,  
Tú el camino de salvación,  
Tú nuestro Señor y Salvador.

Tú que tanto nos amaste hasta dar tu vida  
en la cruz por cada uno de nosotros.  
Tú el que venciendo la muerte estás vivo y  
resucitado.

Tú la expresión máxima  
de la cercanía y del amor de Dios.  
Tú Señor que has venido  
para reconciliarnos y redimirnos,  
y darnos nueva vida en ti.

Tú Señor, derrama en cada uno de nosotros,  
la gracia de tu Espíritu Santo,  
para que nos capacite a responderte,  
para que nos disponga a seguirte,  
para que nos abra a tu amor,  
para que creamos en ti y te amemos.

Danos Señor la gracia de actuar y amar como Tú.  
Renuévanos Señor en tu Palabra  
y con tu Espíritu Santo.

Amén.

***No os perdáis las meditaciones de los Ejercicios  
cuaresmales que emitiremos en directo esta  
semana, de lunes a viernes, de 10 a 12 por  
nuestro canal de youtube:***

***[https://www.youtube.com/channel/UCyeFwu5feLyp\\_5fycxs5ODw](https://www.youtube.com/channel/UCyeFwu5feLyp_5fycxs5ODw)***

***Como siempre, quedarán subidos en la red para  
que podáis verlos en el momento más propicio.***